

INSPIRÁNDOSE EN TOLKIEN: COMISIÓN DE LENGUAS

UNA TRADUCCIÓN AL GÓTICO DEL POEMA DEL ANILLO.



Raúl Vallejo «Rydwlf»

El gótico es la lengua, hoy extinta, que hablaron los godos. Aunque su uso decayó considerablemente tras el siglo VI, siempre ha sido relevante en filología, por ser la lengua germánica más antigua de la que se conservan textos extensos, como atestigua la traducción de la Biblia hecha en el siglo IV por el obispo Wulfila o Ulfilas. Tolkien entró en contacto con el godo «uno o dos años antes de 1910»; es decir, cuando todavía era un estudiante en la King Edward's School (ver Carta 272). Más adelante (ver Carta 163), confesó que la lengua le «fascinó» y que fue el primer idioma que estudió por puro placer estético y no por obligación. Esta fascinación se reflejó en su gusto por componer textos en este idioma, el más célebre de los cuales es el poema *Bagme Bloma* («Flor de los Árboles»), y en su influencia sobre el *Taliska*, la lengua de los Edain de la Casa de Beör y la Casa de Hador.

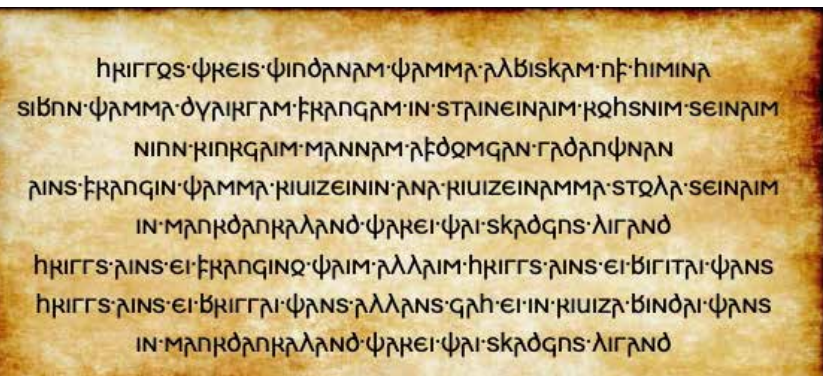
Surge la idea de esta traducción en una charla informal de la Comisión de Lenguas. Existen en las redes algunas traducciones del Poema del Anillo al gótico, incluyendo una atribuida a David Salo, pero se ha preferido

afrontar ésta partiendo de cero. Es por ello que todo error en la aquí presentada es responsabilidad del autor.

Una traducción de este tipo plantea varios retos más allá del uso correcto de la gramática de una lengua muerta o la ausencia de un léxico extenso. Puede, por ejemplo, caerse en la trampa de la palabra que ha evolucionado de distinta forma en gótico y en una lengua moderna como el inglés. Así, en gótico existe el verbo *finþan*, pero no se usa normalmente con el significado de «encontrar», sino con el de «saber» o «conocer»; parece más correcto usar en esos casos el verbo *bigitan*, relacionado con el inglés moderno *beget*.

Evidentemente, otro reto es la reconstrucción de palabras como «elfos» o «enanos» (de los cuales al menos existe una raíz protogermánica), o de nombres propios y topónimos como «Mordor». Es esta parte la que puede resultar más interesante para los lectores, por lo que merece la pena detenerse un momento en ella.

Así, para deducir la forma hipotética de «elfo» en gótico, nos fijaremos en la raíz protogermánica «*albiz*». Teniendo en cuenta la evolución que presenta Wright (1910), deducimos que la forma reconstruida en gótico sería «*albs*». Dado que en



hRIGGQS·FRKIS·FINÐANAM·FRAMMA·ALBISKAM·NF·HIMINA
SIBNN·FRAMMA·ÐVALRIGAM·FRANQAM·IN·STAINENAIM·RÐHSNIM·SEINAIM
NIPN·RINRQAIM·MANNAM·AFÐQMGAN·GARÐANFINAN
AINS·FRANQIN·FRAMMA·RIUIZEININ·ANR·RIUIZEINAMMA·STQLA·SEINAIM
IN·MARNRÐANRANRANÐ·FRKFI·FR·SKARÐGNS·LIGANÐ
hRIGGS·AINS·EI·FRANQINQ·FRIM·ALLAIM·hRIGGS·AINS·EI·BIGITAI·FRANS
hRIGGS·AINS·EI·BRIGGAI·FRANS·ALLANS·GARH·EI·IN·RIUIZA·BINÐAI·FRANS
IN·MARNRÐANRANRANÐ·FRKFI·FR·SKARÐGNS·LIGANÐ

el original aparece *Elven kings*, asumimos un carácter adjetival para «*Elven*» con el significado de «perteneciente o relativo a los elfos». Parece, por tanto, oportuno recurrir a la terminación «-isks», que el gótico usa precisamente para este cometido, llegando así al adjetivo derivado «*albisks*» (compárese con «*mannisks*», «humano, propio de los hombres»).

Para la reconstrucción de la palabra «enano», acudimos de nuevo a la raíz proto-germánica, en este caso «*dwegaz*». La forma reconstruida en gótico sería «*dwaírgs*». Aprovechamos aquí para aclarar la pronunciación estándar de los dígrafos en gótico: «ái» denota la vocal «e» del inglés «*bed*» o el catalán «*mel*». «*Dwaírgs*» se pronunciaría aproximadamente «*dwegers*».

En el caso del topónimo «Mordor», no tenemos una raíz proto-germánica de la cual derivar una reconstrucción. La transcripción debe ser principalmente fonética, y para ello es necesario asegurarse de la pronunciación original en inglés. La vocal «o» es la que aparece en el inglés «*not*» o el catalán «*sóc*», que se representaba

en gótico como «*aú*»; esto nos lleva a la forma «*Maúrdaúr*». Para deducir la declinación a la que pertenece (el gótico declina sustantivos, pronombres y adjetivos), afortunadamente en el corpus de la lengua gótica disponemos del sustantivo «*saúr*» («sirio, proveniente de Siria»; ver Streitberg (1910)). Pero recordemos que Tolkien no escribe «in Mordor» sino «in the Land of Mordor». Aunque en gótico existe el sustantivo «*land*», la construcción «the Land of...» aparece frecuentemente como una forma compuesta en la que «*land*» es un sufijo. Por tanto, sería más fiel la construcción «*Maúrdaúrland*» («*Maúrdaúraland*», en dativo).

Por último, una mención a una palabra fundamental en este Poema y en la obra de Tolkien: «anillo». En la Biblia de Wulfila aparece atestiguado «*figgragulþ*», que literalmente significa «oro para el dedo» (en islandés existe «*þingurgull*» con el mismo significado). Se ha preferido la reconstrucción «*hriggs*» que presenta Kluge (1889).

Queda así la traducción:

*Hriggs þreis þiudanam þamma albiskam uf himina,
Sibun þamma dwaírgam fráujam in stáineinám rohsnim seinám,
Niun riurjáim mannam afdomjan gadáupnan,
Áins Fráujin þamma Riqizeinin ana riqizeinamma stola seinám
In Maúrdaúraland þarei þai skadjus ligand.
Hriggs Áins ei fráujino þáim alláim, Hriggs Áins ei bigitái þans,
Hriggs Áins ei briggái þans allans, jah ei in riqiza bindái þans,
In Maúrdaúraland þarei þai skadjus ligand.*

REFERENCIAS:

Kluge, F. (1889). *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*. Estrasburgo: Trübner.

Wright, J. (1910). *Grammar of the Gothic Language*. Oxford: Clarendon Press.

Streitberg, W. (1910). *Die gotische Bibel. Zweiter Teil: Gotisch-griechisch-deutsches Wörterbuch*. Heidelberg, Carl Winter's Universitätsbuchhandlung.